VIRUTAS DE UN APOSTOLADO

Alberto Ruiz de Galarreta

1. La cosmovisión carlista

Con la venia de S.A.R.

Queridos amigos:

No puedo empezar a hablaros sin dar antes que nada, nuestras más sinceras gracias a Su Alteza Real Don Sixto de Borbón, por haber venido desde el exilio a la Patria a encabezar esta noche con sus leales esta manifestación de gran entusiasmo por la Causa.

Nos recuerda cuánto nos estimulaban las visitas del Rey Don Javier, que resumíamos relanzando el electrizante grito de Iparraguirre, de ¡aún vive el Carlismo!

Ahora podemos añadir, gracias a Vos, Señor, una exclamación complementaria, ¡aún vive el Carlismo, y lo que vivirá!

Conmemoramos esta noche, de una parte, la fiesta de Cristo Rey, con todo el sentido de confesionalidad de los Estados que le dio su instaurador, el Papa Pío XI, poniéndole nosotros a salvo de adulteraciones posteriores más propias de *New Age*. Por otra parte presentamos el libro sobre los 175 años del Carlismo, debido a la inagotable capacidad de trabajo y a los carismas, verdaderamente providenciales, de nuestro amigo don Miguel Ayuso.

Entre otros méritos, este libro tiene el de mostrar de una manera original e inédita que el Carlismo es una cosmovisión de aceptación e implantación universales, especialmente en las Américas que fueron España y en los restos europeos de la Cristiandad.

Precisamente, esta condición del Carlismo de ser, además de otras muchas cosas, esa cosmovisión universal, es una de las causas de su asombrosa y misteriosa supervivencia.

Esta cosmovisión carlista tiene cuatro pilares principales: la Religión, la Dinastía legítima, el Patriotismo, y el Estilo.

Fundación Speiro

La Dinastía legítima, encarnada en el día de hoy por Su Alteza Real, cuya vida física pedimos a Dios que guarde todavía muchos años más, para que siga custodiando y defendiendo esa cosmovisión en toda su pureza en medio del oleaje de la revolución anticristiana y de la revolución progresista dentro de la propia Iglesia.

En esta misión providencial quisiéramos Señor que os aliviaran la Nobleza propia de la Dinastía legítima, la orden de la Legitimidad Proscrita, y otras asociaciones menores afines, como la Hermandad a los Juramentados de la Unidad Católica, de los monasterios de La Oliva y de las Madres Clarisas en Olite, especie de cuerpos intermedios del organigrama de la Comunión, que quisiéramos ver repoblados. Para lo cual todos nosotros debemos cultivar nuestras cualidades más naturales y nuestros carismas para poder ofrecer a S. A. R. unas colaboraciones eficaces, destacadas y encuadradas.

Toda la cosmovisión carlista que tan bien recoge y expone, aunque fragmentariamente, como es natural, el libro que presentamos, está empapada de religiosidad. Las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús, devoción universalmente vinculada internamente a la Contrarrevolución, han estado entronizadas en todos los Círculos Carlistas e impresas en nuestras banderas de guerra. Por cierto, el Papa Benedicto XVI acaba de decir en el encuentro que ha tenido en Asís con representantes de religiones falsas, que se avergüenza de que en nombre de la fe cristiana se ha recurrido a la violencia en la historia. Nosotros no nos avergonzamos de que en los Tercios de Requetés llevaran a su frente Crucifijos en alto. No solamente no nos avergonzamos sino que estamos orgullosos de ello, y además estamos dispuestos a vivir y a morir con las botas puestas, arma al brazo, y en pié de guerra, para defender y propagar nuestra cosmovisión católica y española cuantas veces sea necesario. Para que dentro de otros 175 años más, se pueda presentar un libro como éste.

Otro elemento constitutivo de la cosmovisión carlista que este libro tiene la afortunadísima exclusiva de presentar, es el amor a España, el patriotismo. La monarquía es hoy el principal custodio del concepto de Patria frente a las distintas globalizaciones supranacionales judeomasónicas que

Fundación Speiro

lo erosionan, Vos Sois, Señor, el último y genuino representante de la Monarquía española, que resiste desde el exilio al mayor atentado a la soberanía nacional de España que se está produciendo desde tiempos de José Bonaparte. Otros organismos que debiendo resistir a la europeización de España no lo hacen, no son más que chapuzas republicanas. El día en que la Unión Europea acabe de desmoronarse se verá mejor la labor callada que hacen con su sola presencia S.A.R. y otros Príncipes europeos a favor del concepto de Patria.

Este libro continúa la recopilación de ideas políticas al servicio de la Religión y de España que se encuentra iniciada en el Acta de Loredan del Rey Don Carlos VII y sigue en las obras de Vázquez de Mella y otros pensadores más recientes como Elías de Tejada, Rafael Gambra y Álvaro d'Ors. Es un hito en la historia del Carlismo.

En la creación de este libro se ha corregido el error tan repetido maliciosamente de mostrar al Carlismo como un movimiento exclusiva o predominantemente guerrero, lo cual es mentira. Los carlistas han estado mucho más tiempo que en los frentes de guerra, exponiendo sus ideas de manera incruenta en el Parlamento, en las tribunas y en los periódicos.

La cosmovisión carlista es tan perfecta y acabada que ha producido en los que la sirven, un estilo de ser y de vivir, que les identifica. Estilo que es, a su vez con sus caracteres propios y mecanismos especiales, una garantía más de la pureza y supervivencia de esa cosmovisión. Por ello debemos mantener ese estilo y fomentarlo como algo realmente importante.

¿Cómo? Tratándonos entre nosotros mismos lo más posible como hermanos en una misma fe. Cultivando además del patriotismo de la Patria, España, el patriotismo de las cosmovisiones, de esta cosmovisión. Y multiplicando reuniones, convivencias, actos como éste que avivan la hoguera de nuestro entusiasmo individual y colectivo.

(5 de noviembre de 2011)

2. El octavo centenario de la batalla de las Navas de Tolosa y la islamización de España

Desde nuestro puesto de centinelas de España, tenemos hoy que exaltar el octavo centenario de la victoria de

Fundación Speiro

los reyes cristianos de la Península Ibérica sobre un gran ejército mahometano en el paraje andaluz de las Navas de Tolosa, en el año 1212. Los moros procedían de todo el norte de África y trataban de invadir, definitivamente, no sólo España, sino toda Europa. España les cerró el paso y salvó para la Iglesia el mundo entonces conocido. No estoy muy seguro de que esto se le haya reconocido debidamente.

La magnitud de aquella victoria y de sus consecuencias fue tal, que siempre se encuentran relaciones entre ellas y cuestiones de la actualidad político religiosa. Este octavo centenario está enfrentado con un nuevo intento de islamización de España. En él hay que distinguir unas acciones y unas omisiones. Sobre todas planea una cuestión superior que es que la guerra se hace ahora de otra forma.

La guerra es una manera de imponer la voluntad propia a una población distinta. La manera clásica de hacerla, o de intentarla, ha experimentado un cambio radical en la segunda mitad del siglo XX, a partir de las ideas principalmente de Mao Tse-Tung que forman un conjunto llamado Guerra Revolucionaria, o Guerra Psicológica. Desde las Navas de Tolosa hasta Mao Tse-Tung el esquema de la guerra ha cambiado relativamente poco. Clásicamente, el medio de imponer la voluntad propia al enemigo ha sido la ocupación del terreno mediante la infantería. Después de Mao, en la Guerra Revolucionaria, el medio que se utiliza ya no es principalmente la ocupación del terreno, sino la ocupación ideológica de la mente de los dirigentes enemigos mediante una propaganda o una psicología altamente especializada y apoyada, cuando no basta sola, con medios coercitivos, como el terrorismo, el chantaje u otros, cada vez más refinados y sutiles. Este esquema no contradice que la nueva forma de hacer la guerra sea una guerra total. Lo es, y conserva todos los elementos anteriores, como la ocupación del terreno, y otros más, pero en proporciones, prioridades e importancias muy cambiadas y distintas.

Los mahometanos han manejado con sorprendente maestría las artes de la guerra revolucionaria y han ocupado la mentalidad de muchos católicos con ideas a favor de la expansión del Islam, o bien a favor de no impedirla. Juegan

Fundación Speiro

aquí coordinadamente las acciones de los moros con las omisiones de muchos sedicentes cristianos. La antología de los disparates, que el enemigo ha instalado en las mentes de muchos sedicentes cristianos, es infinita.

Los avances en la islamización actual de España se han hecho sin la necesidad de las masas de infantería mahometana como las de las Navas. La Marcha Verde Marroquí sobre nuestras Provincias Africanas no llegó a combatir, porque el Gobierno de Madrid, abandonado por todos, capituló. La independencia de Argelia se decidió en los despachos de París. La paralización de los cristianos ante el Islam nace en el Concilio Vaticano II. No se les han opuesto masas de infantería cristiana. Pero esto no es lo más grave, porque no hubiera sido lo adecuado. Lo más grave es que no se les ha hecho una oposición especializada y sofisticada adecuada, mediante más y mejores grupos de católicos expertos en guerra revolucionaria.

El Concilio Vaticano II ha dicho, en su Declaración sobre Libertad Religiosa, que todo el mundo tiene derecho a decir lo que le parezca, y que esa libertad debe ser respetada, con la sola limitación boba de que no haya trastornos del orden público. Los moros han tomado buena nota de todo eso, y muchos católicos han patrocinado exposiciones culturales islamizantes en locales católicos, como si eso de la cultura no fuera un Caballo de Troya al servicio de la ocupación de las mentes cristianas. Otra trampa sutil ha sido instalar en el cerebro de algunos católicos la idea de que adoramos al mismo Dios.

Un apostilla final: con las nuevas doctrinas de la Guerra Revolucionaria o Psicológica, un futuro Requeté no debería tener ya solamente una infantería, como antiguamente, sino que necesitaría cultivar otras muchas especialidades que permitan, y aún exijan, que se incorporen a él las mujeres y hombres lejos ya de la edad militar clásica.

(16 de julio de 2012)

3. ¿Laicidad o confesionalidad católica del Estado?

Su Santidad el Papa Francisco, en reciente visita a Río de Janeiro, ha manifestado que «la convivencia pacífica entre las

Fundación Speiro

diferentes religiones se ve beneficiada por la laicidad del Estado, que, sin asumir como propia ninguna posición confesional, respeta y valora la presencia de la dimensión religiosa en la sociedad, favoreciendo sus expresiones más concretas». Lo ha hecho en forma notablemente distinta y divergente de textos numerosísimos de otros Pontífices. No lo ha hecho *ex cathedra* sino de manera muy diferente a las formalidades de su magisterio infalible.

Sus palabras han hecho rebrotar en España una cuestión disimulada, la pugna endémica entre el Estado laico y el confesional católico. Cuestión antigua, a veces sangrienta, que llena los siglos XIX y XX, y que ahora se va a adentrar en el siglo XXI, porque va a ser asunto de larga cola, como lo fueron y lo siguen siendo los de Acción Francesa y el de los Cristeros mejicanos.

Aparece ahora en ellos una versión a escala menor, la de si se puede, o no, ser carlista y a la vez laicista. Si es, o no, correcto llamar carlistas a los laicistas.

Apenas llegaron a España las primeras noticias de este discurso papal, la Comunión Tradicionalista, por medio de la Secretaría Política de S.A.R. D. Sixto de Borbón, publicó el 2 de agosto una nota breve pero muy clara a favor de la confesionalidad católica del Estado y en contra de la laicidad, favorecida por el discurso pontificio en Brasil con resonancia universal. Un grupo de sedicentes carlistas la ha replicado con una «Aclaración de la Comunión Tradicionalista Carlista sobre la acción de los católicos en política». Más propio hubiera sido que esa «aclaración» se hubiera dedicado a las formas ortodoxas según la propia teología católica, que las hay, de comentar las distintas clases de manifestaciones de un Papa, y que se hubiera ceñido a las palabras que comentamos.

Ni menciona las palabras laicidad y confesionalidad. Y que hubiera certificado que ese grupo ha hecho alguna vez campañas a favor de la confesionalidad católica del Estado, cosa que no consta. En el seno de un texto caótico, la tal «Aclaración» aduce para zafarse de la disyuntiva ahora planteada entre laicidad y confesionalidad que le acorrala, unas palabras del Manifiesto de Morentín, del Rey Don Carlos VII, en el que decía que no daría «ni un paso más

Fundación Speiro

adelante ni más atrás que la Iglesia de Jesucristo». Este texto, que se exhuma siempre que alguien quiere asemejar al carlismo a una democracia cristiana conservadora, fue la salida a una trampa que le tendían en una campaña electoral acerca de si aprobaba, o no, la aceptación de los bienes de la Desamortización. Prueba de que no tenía otra aplicación ni pretensiones doctrinales, fue que los requetés se sumaron al Glorioso Alzamiento del 18 de julio, antes que lo hiciera la Iglesia mucho después.

Para el futuro sería bueno que aclararan los siguientes extremos:

¿Cómo entienden los simpatizantes de esa Aclaración el punto primero «Dios», del lema carlista «Dios-Patria-Fueros-Rey»? ¿Se refiere a la devoción de los Trece Martes de San Antonio, o a la confesionalidad católica del Estado?

¿Cómo entienden la palabra «Dios» cantada en la Marcha de Oriamendi?

¿Cómo entienden el grito de «¡Viva Cristo Rey!» con el que tantos católicos, carlistas y no carlistas murieron por oponerse al laicismo y postular la confesionalidad católica del Estado? ¿En las Misas de los Mártires de la Tradición dirán que murieron por un Estado laico y favorecedor de las sectas?

El Rey Don Alfonso Carlos en su Real Decreto de 23 de enero de 1936, dijo: «Tanto el Regente en sus cometidos, como las circunstancias y aceptación de mi sucesor, deberán ajustarse, respetándoles intangibles, a los fundamentos de la legitimidad española, a saber: I) «La Religión Católica Apostólica Romana, con la unidad y consecuencias jurídicas con que fue amada y servida tradicionalmente en nuestros Reinos» […] V) «Los principios y espíritu y en cuanto sea prácticamente posible, el mismo Estado de derecho y legislativo anterior al mal llamado Derecho Nuevo».

Aunque me consta el enorme bagaje cultural de los neocarlolaicistas, aclararé que el «mal llamado Derecho Nuevo» es el liberalismo y laicismo nacidos de la Revolución Francesa. Estos conceptos y el famoso lema «Dios-Patria-Fueros-Rey» son definitorios del Carlismo. Fuera de ellos sólo se pueden encontrar usurpaciones y fraudes semánticos. Después de la benevolencia de S.S. Francisco con la laicidad,

Fundación Speiro

etc., cabe preguntar nuevamente a los neocarlolaicistas, cómo piensan cumplir los requisitos transcritos establecidos por el Rey Don Alfonso Carlos.

Si no se aclara la situación, me ofrezco a publicar transcripciones de las encíclicas *Quanta Cura* y *Syllabus*, de Pío IX, *Vehementer Nos* de San Pío X, *Quas Primas* de Pío XI, y de muchos otros documentos eclesiásticos del más alto nivel contra la laicidad. Todos construidos no solamente sobre pensamientos de sus autores, santos y sabios respetabilísimos, sino, además, sobre textos de las Sagradas Escrituras.

(Agosto de 2013)

4. Los nuevos mártires de la tradición

Volveré…

La Fiesta de los Mártires de la Tradición que estos días, 10 de marzo, celebramos tiene, de siempre, una doble referencia: a los mártires sangrientos del sentido estricto, a los muertos y heridos en combate, en atentados y reyertas, y a los que sin derramamiento de sangre han sufrido en el discurrir de sus vidas notables quebrantos económicos y sociales por propagar y defender ideas y posturas católicas, antilaicistas y patrióticas.

Estas dos referencias han coincidido siempre, pero en distinta cuantía y proporción según las épocas. Los derramamientos de sangre acarrean, además, pérdidas económicas y retraimiento social. Y las distintas ideologías producen, además, dolores de cabeza y trastornos psicosomáticos y adelgazamiento. Los enemigos del Carlismo se han esforzado en presentarlo como un movimiento principalmente guerrero, con mártires cruentos, pero de esto llena sólo una parte menor de su historia cuajada en mucha mayor extensión de disputas ideológicas. En el día de hoy hay mucho más derramamiento de tinta, saliva, sudor y lágrimas que de sangre. Hay más mártires incruentos que cruentos debido a los cambios sociales. Aumenta en proporciones patológicas el número de funcionarios y el de empleados respecto de los profesionales liberales, artesanales y autónomos. En el mundo laboral cerrado de los escalafones militares y de la

Fundación Speiro

Administración, y en el de las grandes empresas, cada vez mayores, se ha impuesto la moda de que el ascenso o la promoción, como se llama en la vida laboral civil, se alcance cada vez menos simplemente por antigüedad o por algún otro parámetro sencillo, y la designación clásica es reemplazada por una «evaluación» compleja de circunstancias que a veces se llaman «méritos» entre los cuales pesan, y no poco, aunque sutilmente, posturas y actividades ideológicas de todas clases y también religioso políticas. Todos los funcionarios saben que para su ascenso o promoción es peligroso «significarse». Es peligroso ser «sal de la tierra» o «luz del mundo». Por un no perder esta condición evangélica, por no callar, se está engrosando silenciosamente un batallón de nuevos Mártires de la Tradición. Algunos sufren mucho a veces parcialmente de manera visible, para que aprendan los que miran, y siempre muchos más, en silencio.

Correlativamente, los nuevos perseguidores de los confesores ya no son los asesinos clásicos sucios y desarrapados, de lenguaje soez y blasfemo, sino «ejecutivos» gastados en el vestir, corteses y de pocas palabras y algunos con un cierto aire demócrata cristiano; escuchan a los tradicionalistas con una sonrisita recortada con aire de superioridad y de perdonavidas, y les someten a un toreo elegante suave y eficaz. ¡Cuántos católicos tradicionalistas son sutilmente postergados así, sin explicaciones, lo cual acentúa la humillación y el sufrimiento, por su oposición a la laicidad y al laicismo positivo, por oponerse a las sectas y exaltar la confesionalidad católica del Estado!

Acentúa el carácter novedoso de esta nueva forma de persecución incruenta que los nuevos perseguidores cuentan con un arsenal de cacharritos electrónicos, siempre «de la última generación», que les permiten acceder al fondo de la intimidad de sus víctimas y descubrir en él rendijas por donde destilar su veneno. Las pocas veces que manifiestan su pensamiento lo hacen a favor del mal menor, de la separación de la Iglesia y del Estado y a favor de otras «tradiciones religiosas».

Pero ante ellos, sus nuevas víctimas, los nuevos Mártires de la Tradición, siguen, valientes, pensando, como los ya

Fundación Speiro

consagrados por la historia, que «Ante Dios nunca serás héroe anónimo».

(1 de marzo de 2014)

5. El federalismo, culminación del principio de subsidiariedad

Algunos españoles decididos a no cumplir con su deber de cortar por lo sano el independentismo de Cataluña y a la vez a quedar bien con todos, proponen como salida para apaciguar a los independentistas una trampa que es maquillarles de legalidad mediante una reforma de la Constitución apóstata vigente haciéndola soporte de una España federal. Los patriotas que se dan cuenta de esa trampa, arremeten contra ella y a favor de la unidad de España, pero a veces (*Siempre p'alante*, 1 de octubre de 2014, p. 13) de manera frívola, ignorante y caricaturesca.

Los tales patriotas incluyen en sus réplicas ataques generalizados al federalismo, sin distinguir entre el federalismo de los Reyes Católicos, y las bandas de ladrones que hoy están desacreditando a algunas autonomías. También fueron federales las Monarquías de los Austrias y las de los primeros Borbones. Y así con ellas alcanzó España sus mayores cotas de grandeza y de sabiduría política. El federalismo es la culminación del principio de subsidiariedad, que es a su vez uno de los pilares de la Doctrina Social de la Iglesia, que obliga en conciencia a los católicos. Por otra parte es uno de los fundamentos del pensamiento político tradicionalista y de otros españoles. El régimen opuesto, el Estado unitario y centralista, se aleja del principio de subsidiariedad y se acerca al totalitarismo, que siempre ha sido mirado con recelo por la Iglesia.

Terminada la Cruzada de 1936, un personajillo que, disimulando sus antecedentes políticos variopintos, se había situado en la cresta de la ola del Partido en el poder, llamado Ernesto Giménez Caballero, escribió un artículo que empezaba cantando las glorias de Navarra en el Alzamiento del 18 de Julio de 1936 y terminaba sugiriendo que, para coronar tanta grandeza, Navarra debería renunciar a sus

Fundación Speiro

fueros y entrar voluntariamente en el régimen administrativo común de las demás provincias hermanas españolas. El disgusto y el revuelo que produjo en Navarra aquel artículo fue tremendo, agravado por la sospecha de que el verdadero autor era…, y el artículo un tanteo a ver qué pasaba. Don Tomás Domínguez Arévalo, entonces Conde de Rodezno, el Conde de Rodezno por antonomasia, replicó al camarada Giménez, o a quien fuera el autor, con un extenso artículo diciendo que Navarra defendería sus fueros por encima de todo y que además el artículo tenía la incongruencia de formularse bajo el símbolo del yugo y las flechas, que estaba omnipresente, y era la divisa de los Reyes Católicos, que eran federalistas.

Rodezno, que era un hombre independiente, escribió aquel artículo saltándose la norma absolutista de consultar con Franco. Los agentes de éste dijeron que había pedido el artículo y que lo tenía sobre la mesa. No le dijo nada a Rodezno. Sólo se supo que el asunto se enfrió misteriosamente y que poco después Franco nombró Embajador de España en Paraguay a Giménez Caballero.

(16 noviembre de 2014)

6. ¿Un gran partido político católico?

Como en otras grandes crisis político religiosas, ahora se vuelve a hablar de la conveniencia de montar, o no, un gran partido político católico (véase *Siempre p'alante* de 16-I-2016, p. 13, «¿Dónde está?»).

Las propuestas de un gran partido político suelen tener un cierto aire excluyente que es erróneo y malo. Puede haber un partido católico o varios a la vez, y coexistir con otras formas de actuación que sean morales.

Un error inicial es dar por supuesto que nos tenemos que adaptar a un régimen democrático de partidos políticos porque es el único existente y admisible. Esto es mentira. Hay otras formas de organizar la sociedad de manera no democrática, algunas bendecidas por la Iglesia. Pensar que fuera de la democracia y de sus partidos no hay nada, es contrario a la verdad, a la razón y a la historia. Ahí están

Fundación Speiro

el Antiguo Régimen, la organización tradicional de la sociedad, los Estados corporativos y otros confesionalmente católicos, todos suficientemente compatibles con el Derecho Público Cristiano.

Lo primero que hay que hacer, pues, es recuperar el concepto de la confesionalidad católica del Estado. A partir de ahí, las formas de representación política que se elijan son todas suficientemente buenas. Sacar a lo religioso del estamento representativo para situarlo más arriba, en el cogollo intangible, llamado Constitución o de otras maneras, facilita a los católicos una mayor libertad de elección en los demás asuntos. Hablar de partidos católicos y de no católicos es dar por perdida gratuitamente la confesionalidad católica del Estado con todas sus consecuencias. Lo enseñaba así el gran maestro don Álvaro d'Ors.

Si erróneamente se desiste de la reconquista de la confesionalidad y se acepta el régimen de partidos, tampoco tiene mucho sentido hablar hoy en España de crear un nuevo partido católico, porque ya existen, y no uno solo sino varios, suficientemente católicos, como la Comunión Tradicionalista. Lo que pasa es que están gravemente enfermos de raquitismo impuesto sin piedad y con contumacia por amplios sectores de un clero ignorante, holgazán y suicida, que encima orienta a los fieles a partidos no católicos como el Partido Popular, con la esperanza equivocada de que mediante las tácticas de «infiltración» inadmisibles moralmente, puedan ser instrumentalizados al servicio de lo religioso con el resultado que ahora vemos y al que se vio en la Segunda República, con la CEDA. Lo que tienen que hacer muchos católicos es dejarse de cómodas pamplinas y afiliarse a cualquier organización de probada mayor eficacia.

Las tácticas de «infiltración» y de actuar «desde dentro» de los partidos no cristianos son desde antiguo la alternativa que el liberalismo ofrece a la confesionalidad católica, para destruirla. Aparte de los malos resultados que han dado estas tácticas, hay que decir que no se pueden realizar sin mentir, engañar, faltar a compromisos previos, y otros enredos pecaminosos. Y aunque se descubriera para recorrer esas maniobras un sendero no pecaminoso, siempre quedará en

Fundación Speiro

pie el gran principio de la cultura española de que hay cosas que aunque no sean pecado, no puede hacer un caballero español. Recordemos también el juicio análogo de los ingleses cuando dicen, refiriéndose a un tercero, que «es demasiado listo para ser gentleman».

(15 de febrero de 2016)

7. Defensa de la autenticidad de la fiesta de Cristo Rey

En estos primeros días de Octubre conviene que los católicos militantes empiecen a preparar actos conmemorativos para finales de este mismo mes de la auténtica y primitiva fiesta de Cristo Rey. Conviene preparar las cosas con antelación, porque las convocatorias a quemarropa dan escasos resultados. En las luchas de los siglos XIX y XX entre el laicismo y la Revolución Francesa por un lado y los católicos españoles por otro, estos últimos tenían como lema el grito de ¡Viva la Religión! Gracias a ellos, España no ha estado a «nivel europeo» en materia de malas costumbres hasta después del Concilio Vaticano II. Al comienzo de los años 20 del siglo XX, en México, el Presidente Calles desencadenó una persecución contra los católicos. Estos se defendieron con las armas en la mano y al grito de ¡Viva Cristo Rey! Aquellos valientes se llamaron «los cristeros» y fueron el ejemplo y la admiración del mundo entero, pero fueron traicionados por sus obispos y asesinados en gran número. Para disimular esa página negra de la Iglesia, el Papa Pío XI escribió la encíclica *Quas primas,* que instituye la Fiesta Litúrgica de Cristo Rey y que resume la doctrina a favor de la confesionalidad católica de los Estados. Se había de celebrar el último domingo de octubre de cada año. Poco después, en 1931, en España, la Segunda República inició una persecución contra los católicos, que abocó al Glorioso Movimiento Nacional de 1936. Los que empuñaron las armas para reconquistar la confesionalidad católica del Estado, desplazado por el laicismo judeomasónico, y los que murieron asesinados por la misma causa, y todos en general hicieron suyo el lema de ¡Viva Cristo Rey! en todo momento. También sirvió para denominar unas cenas de confraternización religioso política

Fundación Speiro

hacia el último domingo de octubre, y que constituyen una tradición hasta el día de hoy, que Satanás y su laicismo no van a poder quebrar. El Concilio pastoral Vaticano II omitió las anheladas condenas al comunismo y a la masonería y con la Declaración de Libertad Religiosa y otras manifestaciones menores se alejó de la doctrina tradicional sobre la Confesionalidad Católica de los Estados. Para todo eso la Fiesta de Cristo Rey estorbaba y en la reforma litúrgica posterior al concilio fue desvirtuada de manera hipócrita. No se suprimió, pero se trasladó al final del ciclo litúrgico con la nueva denominación de Cristo Rey del Universo, maniobra que en lenguaje maquiavélico se llama *promoveatur ut removeatur*, es decir, que para frenar las reacciones a ese cambio de nombre y de sustancia, se hace como que se le reconoce y asciende. Esto se ha ido viendo más claro que al principio con el paso del tiempo. Hace tiempo que los católicos españoles vamos deduciendo de distintas observaciones que vamos a la curiosa situación de tener que defender a la Iglesia desde fuera de ella misma, sin contar con su andamiaje burocrático oficial, por libre, por lo civil y por lo cultural. Ya está sucediendo de hecho: hay párrocos que se pasan la vida coqueteando con sectas y grupos anticristianos y luego se niegan a peticiones a grupos tradicionalistas de celebrar la fiesta de Cristo Rey en la fecha y con el contenido con que fue instituida. Así llevamos celebrando muchas cenas sin Misas previas. La infiltración del laicismo en la Iglesia, en las mismas gradas de la Santa Sede, atenúa la vergüenza que nos produce esa misma y correlativa instalación en las filas tradicionalistas. Hasta ahí también ha llegado el Enemigo. Vemos con alarma que la sal se vuelve insípida y que han aparecido personas y grupos que se llaman tradicionalistas y se presentan cobijados bajo el lema de «Dios-Patria-Rey» y se niegan a luchar por la confesionalidad católica del Estado, primer punto de ese lema. Tratan de justificar ese sabotaje y esa traición diciendo que «ahora no es el momento». Engañan así a las buenas gentes que se les acercan precisamente buscando en ellos dirigentes y compañeros en la lucha contra el laicismo, que no aparecen.

(1 de octubre 2016)

Fundación Speiro

8. El XVIII congreso del Partido Popular

Este número [de *Siempre p'alante*] se tiene que imprimir y distribuir antes del final del Congreso dicho, del que nos ocuparemos en el número siguiente.

El asunto es básicamente político. Pero también es religioso porque no son pocas ni baladíes las cuestiones mixtas de religión y política que se van a tratar u omitir, que es otra forma de tratarlas. Y por eso les dedicamos en esta revista las líneas que siguen y otras más que seguirán. Interesan a todos los católicos españoles, porque el Partido Popular es el mayor, el que más peso puede tener, y porque hasta hace muy poco tiempo se ha venido presentando de hecho y erróneamente como el partido de los católicos. Cada una de sus actuaciones y omisiones ha cuestionado la actitud política de todos los católicos españoles, también de los que no están afiliados a él. Este Congreso puede tener unos visos premonitorios parecidos a los de unos compromisos en unas elecciones generales.

Hasta ahora, incluidas las sesiones del Congreso hasta su clausura, el Partido Popular tiene dicho en sus estatutos que es de «humanismo cristiano» y no dice nada más, sencilla y claramente que sea «católico». La frase «humanismo cristiano» es oscura y de difícil y complicada explicación, y más aún si ha de ser careada con la conducta del Partido, en España con mayoría absoluta y en el Parlamento Europeo, en cuestiones como el aborto, el divorcio, los maricones, el laicismo y otras.

El *ABC*, en la relación de propuestas al Congreso, escribe: «El PP elimina de su ideología la alusión del "humanismo cristiano" que figuraba ahora en el articulado de los estatutos. Génova relega al preámbulo su "perspectiva humanista cristiana"». Sí se define como partido de centro reformista y liberal. El *ABC* informa sobre algunas otras cuestiones pero no sobre el aborto, divorcio, los homosexuales, etc.; No sabemos si porque no ha querido transcribirlos o porque no figuran en el documento original. Una gran parte muy de considerar del clero de España ha aconsejado a los fieles que se afiliaran y votaran al Partido Popular

Fundación Speiro

que luego les ha defraudado largamente. Ni esos fieles ni sus inspiradores clericales han denunciado esa desilusión, ni se han arrepentido ni han hecho propósito de enmienda públicamente.

La hipocresía con que laicos hechos y derechos hacen al clero preguntas tendenciosas y socráticas buscando respuestas para una tranquilidad que no tienen, depone contra ese mismo clero, «Iglesia docente» que no ha formado suficientemente a esos laicos, «Iglesia discente». En esta línea está el mutismo de la Conferencia Episcopal acerca de si se puede o no ser a la vez católico y liberal, masón y socialista.

En las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015 y en las de junio de 2016 el Partido Popular perdió muchos miles de votos que le han privado de su anterior mayoría absoluta. Buena parte de esos antiguos votos que le han sido negados, han sido voto de «castigo» de católicos. Este ha sido un fenómeno nuevo que rompe el antiguo esquema de los partidos de centro liberal, de poder negociar con las izquierdas con la tranquilidad de que no se les haría fuego desde la derecha. Los dirigentes del PP deben saber que estos dos rasgos católicos, voto de castigo y fuego desde la derecha, apenas iniciados, van a continuar.

Este congreso ofrece una gran oportunidad de tener la teoría de la acción política de la infiltración, o sea, de maniobrar tramposamente desde dentro de un partido para que sus actividades tengan resultados distintos de los pretendidos en los documentos básicos de ese mismo partido. Es una táctica pecaminosa e indecente impropia de caballeros y de católicos y propia de camaleones y arribistas. Esta táctica se basa en la oscuridad de frases y de conceptos y en la falsificación del valor de las palabras. Todos los españoles, incluidos los ajenos al Partido Popular, deben exhortar a los compromisarios de ese Congreso a hacer suyo el famoso propósito de San Juan Berchmans: «No me dejaré enredar en cuestiones que no me sean claramente expuestas». Que los nuevos estatutos que salgan de ese Congreso digan taxativamente si el partido popular va a servir a la confesionalidad católica del Estado, con todas sus consecuencias, sí o no.

(16 de enero de 2017)

Fundación Speiro

9. Licitud moral del uso de la violencia física

Cuando aún no nos habíamos repuesto del disgusto de los nuevos apoyos al laicismo del Papa Francisco en su reciente discurso a los dirigentes del tratado de Roma (ver *Siempre p'alante* de 16 de abril de 2017, p.16), la gran prensa nacional española nos informa de unas palabras del mismo Papa dichas en la emblemática gran mezquita suní de El Cairo, el día 28 de abril (prensa del 29) y en sus encuentros con otros dirigentes mahometanos. Esas palabras son: «Repetimos un "NO", alto y claro a la violencia en nombre de Dios». Confirman otras declaraciones suyas anteriores y reafirman, todas, su teoría de que no se puede usar la violencia física en nombre de Dios. ¿A quién van dirigidas esas palabras: a los cristianos, a los moros o a todos? Las posibles respuestas parecen oscuras y confusas, como el mismo hecho de no pronunciarlas en una catedral (*ex cathedra*) sino en una mezquita y cortejado de imanes en vez de cardenales.

No voy a caer en la ingenuidad de señalar la contradicción de esa teoría con otras abundantes del Antiguo Testamento (*Macabeos*) y ya en el Nuevo Testamento con el capítulo 13 de los *Hechos de los Apóstoles*, que informa del castigo divino al mago Elima por entorpecer la evangelización del Procónsul Sergio por San Pablo. Toda la historia de la Iglesia está cuajada de opiniones contrarias a estas del Papa Francisco. Todos los católicos celosos de su deber de guardar ese Depósito deben ya inmediatamente exhumar textos y episodios del servicio de la violencia física a la salvaguarda de la Iglesia. Corrigiéndose precisamente de la manía de delegar en otras personas. Y divulgar esos textos contraponiéndolos a las opiniones pacifistas de Francisco.

La cuestión se desplaza a otra, a la de saber cuánto y cómo obligan en conciencia ciertas palabras del Papa, de cualquier Papa a los fieles. Ese es el nudo de la cuestión que ya afloró en cuanto el Concilio Vaticano II con su Declaración sobre la Libertad Religiosa, produjo largos y dolorosos desvelos a muchos católicos españoles que habían luchado contra «la libertad de cultos» falsos. Los que entonces dirigían la Comunión Tradicionalista buscaron afanosamente

Fundación Speiro

un dictamen sobre la obediencia al Papa. Les costó mucho encontrarlo, porque todos los teólogos más o menos famosos de la época escurrían el bulto. Finalmente, y no sin curiosas dificultades, consiguieron que lo hiciera el padre Eustaquio Guerrero, hoy fallecido. Fue impreso y divulgado por la Jefatura del Requeté de Granada.

Distinguía aquel dictamen que hay en el magisterio Papal unas manifestaciones «infalibles» que obligan a todos siempre y en todo lugar y circunstancias, y otras formas de magisterio, «ordinario», del que no se puede disentir caprichosamente, pero sí que se puede contestar después de maduro estudio y con el debido respeto. Este es el caso de sus apoyos al laicismo y a la «no violencia».

Los que tenemos el fideicomiso de seguir manteniendo las tesis por las que murieron miles de requetés y de otros católicos, tenemos el derecho y el deber de divulgar la evidente contradicción de esas opiniones «no infalibles» del papa Francisco, con las opiniones de los que sacaron las castañas del fuego a la propia Iglesia en no pocas y variadas situaciones.

No solamente nos va a mantener en nuestra divulgación pública y claramente discrepante de los apoyos papales al laicismo y a la no violencia hacer un servicio a la Memoria Histórica de la Iglesia, sino, como además, la obligación de tener siempre vigilantes y a punto un pie de paz que por su capacidad de transformarse rápidamente en un pie de guerra disuada al Enemigo de cruzar ciertas líneas rojas de nuestros derechos civiles.

Forman parte esencial de ese pie de paz ineludible, tener un remoto patrimonio ideológico completo y claro y eficiente acerca de la licitud moral del uso de la violencia física en defensa de la Iglesia, de la Ley Natural y de nuestra civilización católica. Sería una imprudencia temeraria esperar al Día y a la Hora de una posible confrontación que nos viniera impuesta, para empezar a estudiar, entonces, el derecho al uso de la fuerza. Eso tiene que estar sabido y a salvo de las opiniones papales contradictorias, y desarrollado, desde «tiempo de paz», desde el mismo momento en que una situación todavía de paz se le quiera corromper con errores opuestos y opinables.

Fundación Speiro

Es posible que en esta labor de mantenimiento preciso de la doctrina en un pie de paz cometamos errores que, por supuesto, corregiremos en cuanto se nos señalen de manera convincente. Serán debidos en buena parte a que nacerán y vivirán en un ambiente de confusión y oscuridad creado por quienes tienen el deber de iluminar suficientemente las cosas.

Tomar la decisión clásica de *si vis pacem, para bellum*, y hacer estas propuestas doctrinales para una movilización, nos hace sufrir. También la decisión de objetar, con el debido respeto, a las opiniones del papa Francisco. Pero nos afirma la explicación que se da en psicoterapia a los indecisos que sufren por tener que tomar decisiones y que es que no decidir también es una forma de decisión. Callar, también es decidirse a tomar partido, aunque sea distinto del proclamado y debido. Actualmente, en estas materias el escándalo no es hablar, sino callar.

(1 junio 2017)

10. Presencia de la unidad católica

Insistimos en recordar que el primer domingo de mayo de cada año se celebra el día de la Unidad Católica de España, día de la unidad católica de España, en conmemoración de la clausura del Tercer Concilio de Toledo en la cual el Rey Recaredo, su esposa y toda la corte, abjuraron del arrianismo y abrazaron la Fe católica haciéndola religión oficial del reino.

Insistir tanto, ¿es bueno o es malo? Según en qué y cómo. Insistir en la difusión del bien es bueno, e insistir en la aceptación del mal es malo. Todos los predicadores se pasan la vida insistiendo en el recuerdo de los versículos evangélicos aunque hay tiempos y territorios en los que no les hacen mucho caso. Por eso nosotros también seguiremos, tozudamente, en mantener siempre presente la reivindicación de la confesionalidad del Estado. Seremos como las vírgenes prudentes de la parábola evangélica, siempre con todo a punto para recibir al esposo. Sabemos que éste se presentará inesperadamente, haciendo verdad la sobada excusa de que ya no hay tiempo. Sería un error gravísimo, culpable, el de las vírgenes necias, que cuando se produzca inesperadamente,

Fundación Speiro

con ocasión de uno de los frecuentes vaivenes de nuestra política, la oportunidad de liberarnos de la actual apostasía, no hubiera en los primeros planos de nuestra sociedad un número suficiente de personas mentalizadas y preparadas para proclamar y mantener inmediatamente la restauración firme y formal de nuestra Unidad Católica.

En las grandes crisis políticas de todo tiempo y lugar se ven en las periferias fuerzas al acecho y preparadas para aprovechar la posibilidad de situarse mejor. También en la religión. El papa Pablo VI afirmó que el «humo se Satanás» se había filtrado en el Concilio Vaticano II. En España, cuando se hizo evidente que la Segunda República se dirigía a una gran crisis total, los católicos tradicionalistas pusieron a punto sus programas. Don Víctor Pradera lo hizo con acento profético inmediatamente antes de la guerra civil, en la que fue asesinado por los rojos, con una obra titulada *El Estado Nuevo*, después editada por la Editora Nacional. Don Luis Hernando de Larramendi lo hizo con su libro, *Cristiandad, tradición y realeza*, que intentó editar al principio de la guerra, pero la censura se lo prohibió. Ha visto la luz en 2016 editado por la fundación Ignacio Larramendi. Unas semanas antes de terminar la guerra, Don Manuel Fal Conde puso en manos de Franco por vía segura un escrito *titulado Manifestación de los Ideales Tradicionalistas a S.E. El Generalísimo y Jefe del Estado*. Después, cuando a lo largo de su gobierno Franco dejaba caer, con dudosa sinceridad, que iba a dar paso político al tradicionalismo, los dirigentes de éste publicaban, con cierta ingenuidad libros de su doctrina.

En Francia, cuando la guerra por la independencia de Argelia apuntaba a un superior conflicto en la metrópoli, los epígonos de la Vandea redoblaron su labor editorial por si acaso se presentaba una oportunidad de adelantar su situación política.

Todas estas explicaciones, y otras, abocan a la siguiente pregunta socrática: ¿estamos los católicos españoles de hoy preparados para hacer presente, seria y eficazmente presente, en la coyuntura política y religiosa de cualquier momento (un cambio de Papa, sencillamente, sin ir más lejos) la reivindicación de nuestra Unidad Católica?

Fundación Speiro

Tenemos que corregir un defecto frecuente en la presentación del tema. Es enfocarlo solamente desde un punto de vista pragmático, instrumental, de si la confesionalidad del Estado ayuda o no, y cuanto, al apostolado en general, de sí «trae cuenta» o no. O resaltando excesivamente su capacidad de dar cohesión, unidad y grandeza a la unidad de España. Que se apoya además en otros factores. Silenciando casi siempre su aspecto principal, que es el deber de la sociedad, de toda sociedad, de dar culto público y colectivo a su Creador y Mantenedor, aunque no reportara otros beneficios.

Frente al laicismo he leído en estas páginas la consigna de «repoblar, repoblar y repoblar» los espacios públicos de símbolos religiosos y de mensajes apostólicos. Esto es buenísimo, a condición de no estancarnos en ese proceso, como formando un gueto cómodo y pacifico dentro de una convivencia pactada dentro de una sociedad pagana, y dejando de explicar que debe continuarse y prolongarse hasta su coronación en la confesionalidad del Estado.

(1 de mayo de 2018)

11. Soros actúa en Europa. ¿Y en España?

Las noticias y comentarios que siguen son una prolongación de los artículos publicados en esta revista [*Siempre p'alante*], a saber: «Las sectas y la independencia de Cataluña», por J. Ulíbarri, el 16 de noviembre de 2017, y en el mismo número «La *Open Society* y su género», por El Serviola. Los dos artículos coinciden en señalar que en la crisis catalana están aflorando e interviniendo fuerzas poco conocidas y ajenas al tema inicial. Finalmente puede verse el artículo «Un contexto nuevo para el principio de subsidiariedad», por Manuel de Santa Cruz en el número de 1 de febrero de 2018, en el que se advierte la aparición de organizaciones supranacionales intervencionistas en las políticas internas de las naciones y frente a las cuales el Estado adquiere una nueva misión, la de defendernos de ellas.

Es una ley universal que en todas las grandes crisis de todo asunto, tiempo y lugar, no tardan en aflorar cuestiones distintas de la inicial, que estaban dormidas y ocultas

Fundación Speiro

y que por su entidad propia complican los planteamientos primitivos. A veces esa presencia extraña no es espontánea sino deliberadamente aducida por algunos para enredar. El *procès* por la independencia de Cataluña en curso, no es una excepción de esta ley, sino que la confirma.

Nos estamos enterando de la existencia de una organización «filantrópica» llamada *Open Society Fundation*, de George Soros, de extensión y actividades financieras internacionales, de la que parece verosímil que a través de financiaciones laberínticas esté presente en el asunto catalán. Menudean los indicios.

El diario *El País* de 14 de abril de 2018 informa de una batalla pública que se está desarrollando en Hungría, entre el gobierno por un lado y por otro lado la tal Fundación *Open Society* de George Soros; la Unión Europea, el Parlamento Europeo, la Universidad Centroeuropea, el Comité de Helsinki y algunas asociaciones cívicas también de vocación internacionalista como Amnistía Internacional, bien conocida en España, Human Rigth Watch, y Transparencia Internacional y algunos partidos políticos nacionales de la oposición. La revista *Figyelo*, afín al Gobierno húngaro, publicó el jueves 12 de abril de 2018 una relación de doscientos nombres de personas destacadas en la vida civil que, según el presidente, Orban, reciben dinero de Soros y forman una red para derribar al Gobierno. El caballo de batalla aparente sería la política del Gobierno contra la inmigración para que esta no acabe disolviendo los valores identitarios de la patria. Soros y sus asociados serían partidarios de una democracia amorfa, apátrida y europeizante.

Se cruzan los más duros calificativos. No podemos aquí recoger todo el análisis político que *El País* hace de este enfrentamiento, nos conformamos con señalar la intervención de Soros y de otros en la política interior de Hungría. Que no es poco. También señalamos la injerencia de organismos europeos supranacionales.

La intervención de Soros y sus asociados mundialistas en la política interior de Hungría permite suponer que un buen día les dé por enredar en la política española. Me viene a la memoria un estribillo que tenía don José María Valiente

Fundación Speiro

cuando era Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista. Recibía diariamente un correo abundantísimo. Lo ojeaba rápidamente y al final de cada lectura clasificaba el papel con gesto indolente a la vez que repetía su estribillo habitual: «aunque no sea verdad más que la décima parte de lo que dice…». En su recuerdo fervoroso me apropio de su estribillo y digo: aunque no sea verdad más que la décima parte de lo que se rumorea de Soros y las otras organizaciones mundialistas, ya hay materia suficiente para que el Gobierno español explique públicamente esas injerencias internacionales, si es que las hay, en la política interior española.

Tampoco estaría de más que la autoridad eclesiástica explicara la calificación religiosa que merecen las ideas principales presentes en esa controversia.

Necesitamos un buen libro en lengua española acerca de Soros y su fundación.

Aurelio de Gregorio

(1 mayo de 2018)

12. Ante «la opción benedictina», «la opción española»

La siempre grata conmemoración anual de la gran victoria cristiana del 1º de abril de 1939, nos trae este año, al pelo, entusiasmo e ideas para detener una nubecilla tóxica que, como casi todas, nos viene del extranjero. Su nombre es «la opción benedictina». Ese es también el título de su libro de cabecera que está distribuyendo en edición española, Ediciones *Encuentro*, de Madrid. Esta editorial, cargada de méritos con la Iglesia en España, acaba de meter la pata con la edición de este libro, porque es un buen servicio al derrotismo católico. Un tropezón cualquiera da en la vida.

Ya en la portada el libro profesa una premisa falsa: «Una estrategia para los cristianos en una sociedad postcristiana». Luego, dice que «es de noche». Eso, será más o menos cierto en el Bronx y en Harlem, pero aquí, no. Acabamos de ver a 24.600 navarros y de toda España peregrinando a pie al Castillo de Javier. De derrotismo postcristiano, aquí, nada. Otra cosa es que estén mal mandados y traicionados.

Fundación Speiro

En el Prólogo leemos: «El libro tiene la finalidad de organizar y sistematizar estos proyectos de vida que son exitosos pero están dispersos». Además no los presentan como «obligación», sino como «opción». Todos los libros de cabecera empiezan diciendo lo mismo, eso, pero luego…

«La tesis central de la presente obra» viene clara y honestamente resumida en la contraportada, así:

«En un mundo como el actual, que sería semejante a aquel que vio el fin del Imperio Romano con la llegada de los bárbaros, es necesario actuar del mismo modo como lo hizo en su día San Benito de Nursia, al alejarse de Roma y dedicarse, en palabras del filósofo Alasdair Macintyre, a la construcción de nuevas formas de comunidad dentro de las cuales pudiera continuar la vida moral de tal modo que moralidad y civilidad sobrevivieran a la época de barbarie y oscuridad que se avecinaba».

En el Prólogo se aclara aún más: «…en lugar de apuntalar un Imperio Romano que se desmoronaba, decidió, [San Benito] construir unas formas de vida», retirándose del escenario político sin combatir, sin «aguantar el tipo» como en la opción española. Ya tenemos aquí bastantes pusilánimes y afeminados con los de la democracia cristiana, para que vengan ahora a sugerirnos una retirada.

La Conclusión es algo pretenciosa: «El que tenga oídos para oír que oiga. El mensaje que el Espíritu está lanzando a las Iglesias».

Ese planteamiento ignora que la red de monasterios con que San Benito pobló Europa hubiera sido desmantelada por los mahometanos si estos no hubieran sido detenidos militarmente por Don Pelayo, Carlos Martel, Sobieski y otros, en las Navas de Tolosa, en los Campos Cataláunicos, Lepanto, etc…

Ese truco de unas jerarquías paralelas pacíficas le duraría a un Estado moderno lo que aplastarlas de un manotazo, como hizo Mussolini en 1929 cuando saltó sobre la Acción Católica Italiana, y después hicieron los comunistas, los nazis, los rojos españoles y los reinos coránicos. Sin un respaldo político mínimo, o por lo menos neutral, la Iglesia no florece. De aquí que juzguemos como una locura político-

Fundación Speiro

religiosa y suicida la renuncia sin combatir a la presión y conquista políticas. Ya lo señaló lúcidamente Charles Maurras cuando formuló su famosa consigna de: *politique d'abord* (en sentido de praxis, no en sentido doctrinal).

No nos pongamos nerviosos, ni se nos ocurra abandonar nuestro puesto frente al Enemigo. La historia de la Iglesia está llena de páginas negras que se han ido pasando. De postcristianismo, nada. De reconstrucción del Imperio Católico Español, todas nuestras vidas.

¿En qué consistiría, pues, la opción española? En el cultivo, praxis y doctrina de la «guerra justa» según el Magisterio de la Iglesia y la «Carta Colectiva de los Obispos Españoles», de 1º de julio de 1937. Si en un hipotético futuro, que Dios no permita, el Enemigo cruzara unas líneas rojas en defensa de la Ley Natural y de la libertad para la única Iglesia verdadera, y se configurara sobre España una auténtica y verdadera sociedad postcristiana, la «opción española», para los españoles, no sería correr a retirarse sin combatir a unos monasterios o sacristías, a fabricar pastas de té y chucherías, sino a empuñar las armas. *Si vis pacem, para bellum.* Volverían los gritos emocionantes de «¡Viva España!» o el de Don Carlos VII, «¡Volveré!».

(1 de abril de 2019)

Fundación Speiro